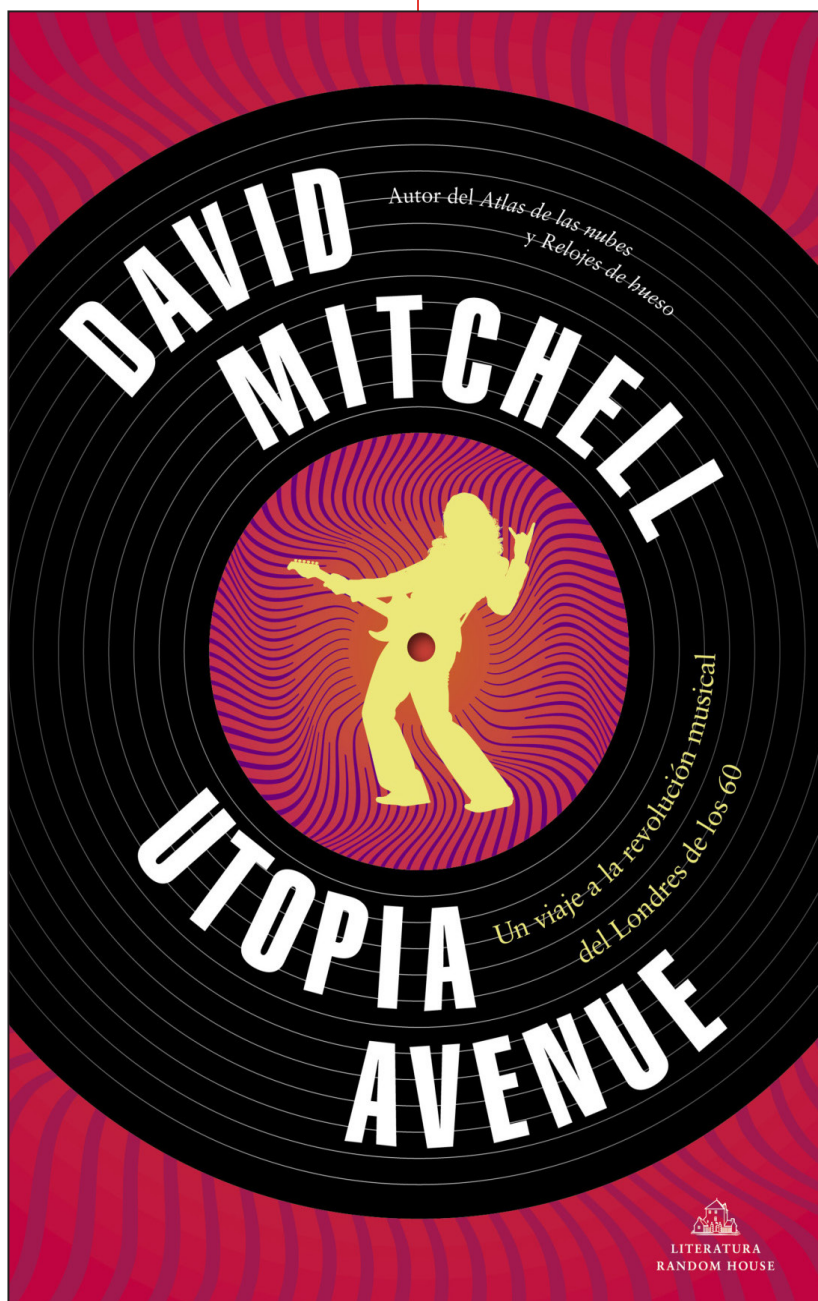




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Es 1967 y Londres vibra al ritmo de la revolución cultural de una nueva generación que sueña con trastocar las reglas del mundo heredado de sus padres. Las protestas estudiantiles alternan con conciertos, peleas entre bandas rivales, amor libre y drogas; y por las calles de la ciudad desfilan los mods, los hippies, las chicas vestidas al estilo de Mary Quant, los chicos de melena larga y una nueva tribu de artistas psicodélicos. Los Beatles acaban de dar una genial vuelta de tuerca a su trayectoria con el álbum *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*; «Ruby Tuesday» de los Rolling Stones escala posiciones en el Billboard; desde América, *Pet Sounds* de los Beach Boys se adelanta a su época y marca un hito en la historia del rock; y con Syd Barret al frente, Pink Floyd lleva a la música británica hacia territorios inexplorados. En ese escenario, un mánager visionario une a cuatro músicos con una insólita química entre sí, y nace Utopia Avenue, una banda que fusiona el blues, el folk y la psicodelia para crear un sonido único.

Formada por la cantante y teclista Elf Holloway, el bajista Dean Moss, el virtuoso de la guitarra Jasper de Zoet y el baterista Peter Griffin, Utopía Avenue es una banda sin líder donde todos componen y aportan una nota singular a una música que bebe del espíritu de época y, al mismo tiempo, lo transforma. A lo largo de poco más de un año, la banda se embarca en un viaje meteórico que va desde los inicios en los sórdidos clubes del Soho, el debut en el show *Top of the Pops*, los éxitos en las listas de más vendidos y momentos de gloria en los escenarios de Ámsterdam, hasta su consagración en una fatídica gira norteamericana que concluye en el epicentro de la contracultura: el San Francisco que sigue al Verano del Amor. En el camino, los británicos frecuentan fiestas y estudios de grabación, tienen amantes y prueban nuevas drogas, se hospedan en el Hotel Chelsea, descubren el fenómeno de los festivales y deambulan por el mítico Laurel Canyon, mientras a su paso se cruzan

figuras como Brian Jones, David Bowie, Marc Bolan, Francis Bacon, Allen Ginsberg, Leonard Cohen, Janis Joplin, Cass Elliot o Jerry Garcia.

De inocente fantasía a realidad, el éxito y la fama llegan a las vidas de estos cuatro personajes que, entre tanto, deben lidiar lo mejor posible, y cuidando el lazo fraternal que los une, con rup-

turas, pérdidas, desencuentros con sus padres y crisis psicóticas: las experiencias que convierten en inspiradas composiciones. Truncada por la prematura muerte de uno de los miembros, la breve y deslumbrante carrera de esta banda ficticia se condensa en dos álbumes y unos cuantos directos, pero deja una herencia musical eterna.

CLAVES DE LA NOVELA

Desde sus primeras novelas, David Mitchell ha dado muestras de su magnífico talento para componer historias que entrelazan voces, épocas y lugares distantes en una suerte de vertiginosa sinfonía que oscila entre la realidad y la fantasía. Como si se tratara de una poderosa máquina del tiempo, *Utopia Avenue*, su nueva novela, nos traslada, sin embargo, a un escenario muy concreto: el Soho londinense a finales de los años sesenta. Entre un impresionante repertorio de referencias musicales, y evocadoras descripciones de ambientes y atuendos, Mitchell recrea un mundo con ansias de revolución. Del amor libre a los nuevos modelos de familia, y del feminismo a la necesidad de dar voz y reconocimiento a la diversidad, la novela ilustra las rupturas de una generación que, poniendo en el centro valores como la experimentación y la libertad, se revela contra el conservadurismo de los padres y promueve el activismo y una renovación cultural radical cuyo legado aún perdura.

Utopia Avenue, sin embargo, es mucho más que una novela realista que evoca con nostalgia el pasado. Con astucia y elegancia, David Mitchell construye una trama que, al mismo tiempo, se convierte en un fascinante juego de alusiones a sus obras anteriores, como *El atlas de las nubes*, *Mil otoños* o *Relojes de hueso*. Sin dejar de ser una pieza autónoma que

cobra sentido por sí misma, la novela adquiere vuelo metaliterario gracias a personajes, objetos y otros guiños destinados a los seguidores del escritor británico. A su vez, las fronteras entre lo real y lo imaginario se desbaratan a lo largo de una historia donde los personajes ficticios comparten breves e iluminadoras conversaciones con una serie de figuras reales que desfilan fugazmente por las páginas de la novela, como David Bowie, Francis Bacon, Brian Jones, Janis Joplin y Leonard Cohen, entre muchos otros artistas. Y con la misma naturalidad con la que desdibuja los límites entre realidad y ficción, Mitchell también ronda el registro de la fantasía a través de las experiencias de Jasper y su mente poblada de voces.

Entre el monumental cuadro de época y una imaginación desbordante, *Utopia Avenue* capta la atmósfera del ocaso de los años sesenta, un periodo donde el desencanto gana terreno a las utopías e idealismos juveniles que crecieron con la década. Camino al estrellato, los músicos de esta banda nacida de la inventiva de David Mitchell dan voz a su tiempo y nos hablan de sueños, fama, locura, creación artística, de las familias que elegimos y de las que no; y, ante todo, de la música y su capacidad para reflejar las transformaciones de un mundo que ella misma está cambiando.

LOS PERSONAJES

DEAN MOSS

Dean tiene veintitrés años, un bajo, talento, un porte atractivo y unos pocos chelines en el bolsillo. Para este chico de origen obrero que llega a Londres con ganas de formar parte de una escena que en nada se parece a la de su pueblo, Utopia Avenue le abre el camino a la fama, las chicas, unos cuantos escándalos y un viaje catártico que lo reconcilia con su pasado y una difícil figura paterna.

«—Ningún hijo mío va a ser un maricón de mierda que toca la guitarra.

Dean miró aquellos ojos de piedra y los odió. ¿Estaba su padre allí dentro? ¿Era el vodka el que hablaba?

—Tienes toda la razón, Harry Moffat.

—¿Qué?

—No soy tu hijo. Y tú no eres mi padre. Y me largo. Ahora.

—Déjate de tonterías. Ya va siendo hora de que pares de mariposear con el arte y la música y esas mierdas y consigas un trabajo de verdad. Como Ray. Ya te avisé, pero ahora he... he... he pasado a la acción. Ya verás como me das las gracias.

—Te estoy dando las gracias ahora. Me has abierto los ojos, Harry Moffat».

ELF HOLLOWAY

Elf es una cantante y compositora folk que comienza a despuntar como solista tras ser abandonada por su novio, un músico australiano que le roba unas cuantas canciones. Proviene de una familia de clase media que acepta, con más resignación que entusiasmo, que una de sus hijas pase a integrar una banda de rock. Sus fabulosos teclados, sus matices folk y su sensatez y lealtad la convierten en uno de los pilares de Utopia Avenue, mientras entre giras ella descubre la verdadera naturaleza de su deseo.

«El Cuarto Día fue a pagar la factura del teléfono antes de que se lo cortaran. Paró para tomar un café en el Etna, donde se encontró con Andy de Les Cousins. Antes incluso de que él pudiera preguntarle por Bruce, Elf le soltó que estaba visitando a unos parientes en Nottingham. La mentira la dejó horrorizada. Era patético lo de prisa que podía pasar de ser una chica moderna que no estaba dispuesta a que la trataran como a un felpudo a ser una exnovia abandonada y desconsolada. “Ex”. Se sentía como Billie Holiday en *Don't Explain* pero sin el glamour trágico de la adicción a la heroína».

JASPER DE ZOET

Jasper es un virtuoso de la guitarra que viene de una acomodada familia de navieros holandeses. Su infancia y adolescencia transcurre en un prestigioso internado, y es allí donde por primera vez escucha a Pom Pom, la voz que habita su mente y lo empuja a la locura y un intento de suicidio. Jasper mantiene en secreto su trastorno esquizofrénico, por el cual recibe tratamiento, pero sus compañeros de Utopía Avenue intuyen la fragilidad de este genial guitarrista y compositor que, con su mente alucinada, aporta el sonido psicodélico que caracteriza a la banda británica.

«Y el cuerpo de Jasper sigue donde estaba, bailando en el UFO Club de Tottenham Court Road, pero su mente vuela por el espacio, primero en torno a un Marte irrigado, luego más y más y más lejos, hasta un Saturno que devora a su prole; luego todavía más de prisa y más lejos, hasta que alcanza la velocidad de la luz y se solidifican el tiempo y el espacio y se vuelve a oír esa voz rasposa: “La gloria del Señor iluminó a todos; y el terror se adueñó de ellos. Y el ángel les dijo: no temáis, abrochaos los cinturones de seguridad y disfrutad del viaje”. Ahora todo es negro Biblia, sin estrellas. La cola de un cometa, un hilo plateado, desplegándose y desenrollándose. Pom, pom. ¿Quién es? “No, no contestes”. Pensemos en cosas más cuerdas. Nick Mason toca la batería. Los tambores llegaron a este mundo antes que nosotros. Los ritmos de los corazones de nuestras madres. Mecca se marcha el lunes por la noche. América se la tragará, igual que la ballena a Jonás. Ahora palpítamos con el bajo de Roger, un Rickenbacker Fireglo. Roger Waters tiene una sonrisa que es a la vez intriga y melodrama. La cara de Mecca se vuelve cóncava. Se alarga, rodeándolo. “Mi amor vegetal se extendería / más vasto que un imperio y más despacio”. La cara de ella refleja la de él, y la de él la cara de ella, ¿y qué reflejo puede ser consciente de serlo?

—¿Crees que la realidad solo es un espejo de otra cosa? —pregunta Jasper.»

PETER GRIFFIN

Griff es un baterista originario de Yorkshire que lleva un tiempo tocando con solistas en las salas del Soho. De clase obrera, pocas palabras y ritmo preciso, sostiene con su batería el sonido rompedor de Utopia Avenue.

«—La vida del músico no es todo lo que parece desde fuera —dice.

—Te está empezando a estresar el estrellato, ¿eh? —dice Steve.

—Colar un tema en la lista de los veinte primeros no es “estrellato”.

—¿Te reconocen mucho por la calle?

—La verdad es que no. Solo hemos salido por la tele una vez. Dean es el guapo. Jasper es el Dios de la Guitarra, y Elf es la ninfa en una panda de maromos. La gente se olvida del batería. Y a mí me va de maravilla».

LEVON FRANKLAND

Levon es un productor y mánager canadiense que llega a Londres con la ambición de formar una banda que revolucione la escena británica y sea capaz de marcar tendencia. Gracias a su mirada visionaria y su talento para los negocios, las artimañas y las mentiras bien administradas, nace Utopia Avenue, la banda donde él se convierte en un esencial integrante en las sombras.

«—Levon, no te conozco de nada. Puede que nos volvamos a encontrar alguna vez y puede que no. Londres es al mismo tiempo una metrópoli y un pueblo. No eres artista *per se*, pero sí que ayudas a los artistas a que hagan su arte. Eres un posibilitador. Un ensamblador. Un constructor. Y eso es una vocación. No te llevas la gloria. Nadie te recuerda. Pero tampoco te destruyen. Y al menos ganas dinero. Si no te basta con eso, vete a jugar al golf».

FRAGMENTOS

EL FINAL DE UNA DÉCADA: ENTRE REVUELTAS, RUPTURAS GENERACIONALES Y DESENCANTO.

«Terminados los discursos, la riada humana empezó a salir de Charing Cross Road. Kenny, Floss, Lara y Dean se dejaron llevar por el río de gente. Pasaron frente al Teatro Phoenix; bajaron por la calle Denmark y pasaron frente a la tienda de guitarras Selmer's, donde por fin la deuda de Dean había quedado liquidada. Dejaron atrás la puerta de entrada del desaparecido UFO Club. En Tottenham Court Road, la multitud torció a la izquierda por la calle Oxford. De la estación del metro emergió un joven recluta con acné en la cara. Los manifestantes pacifistas lo acribillaron a insultos —“¿A cuántos niños has matado, soldadito?”— antes de que un policía lo volviera a meter en la estación del metro con actitud paternal. “¡Larga vida a Ho Chi Minh!

¡Larga vida a Ho Chi Minh!”. Toda la calle Oxford estaba cerrada a cal y canto, como si se esperara una invasión. A Dean le pareció ver a Mick Jagger, pero no estaba seguro. Floss y Kenny le dijeron que habían oído que John Lennon y su nueva novia Yoko Ono se habían unido a la manifestación. Fuera verdad o no, Dean sentía el poder. El poder y él eran una misma cosa. La calle era de ellos. La ciudad era de ellos.

—¿Tú también lo sientes? —le preguntó Lara.

—Sí —dijo Dean—. Sí, lo siento».

«—Es lo más sensato —coincide el padre de Elf—. Ser ama de casa y madre es un trabajo a tiempo completo. En el banco no contratamos a mujeres casadas, por ejemplo.

—Pues yo creo —Bea hace girar el pimentero— que una política diseñada para castigar a las mujeres por casarse habría que cargársela sin pensarlo.

El padre de Elf cae en la provocación.
—Nadie está castigando a nadie. Es el simple reconocimiento de un cambio de prioridades.

Bea cae en la provocación:

—Aun así, sirve para que las mujeres terminen delante del fregadero y la plancha, pienso yo.

El padre de Elf cae en la provocación.

—No se puede cambiar la biología —dice.

—No es una cuestión de biología. —Elf cae en la provocación.

—Caray. —Su padre se hace el sorprendido—. ¿Pues entonces de qué es cuestión?

—De actitudes. Hasta hace poco las mujeres no podíamos votar, divorciarnos, tener propiedades ni ir a la universidad. Ahora sí podemos. ¿Qué ha cambiado? La biología no. Han cambiado las actitudes. Y las actitudes han cambiado la ley.

—Ah, no hay como ser joven —su padre pincha una zanahoria— y tener razón en todo porque sí».

«—Mi padre era profesor de historia en Praga. Hasta que llegó la Wehrmacht y se lo llevó a Normandía. No quería ir, pero si se hubiera negado lo habrían fusilado. Mi madre se escapó conmigo de Praga a Núremberg antes de que llegaran los rusos. Así que conozco la historia. El Lebensraum. Los genocidios. Los crímenes de guerra. Los conozco. Pero nací en 1944. No di ninguna orden. No tiré ninguna bomba. Siento que tu padre muriera. Siento que Polonia sufriera. Siento que toda Europa sufriera. Pero si me culpas a mí... por el hecho de ser ale-

mana... ¿qué te distingue de un nazi que dice “todos los judíos son así” o “todos los homosexuales son así” o “todos los gitanos son así”? Así piensan los nazis. Y tú puedes pensar así si quieres, pero yo no. Esa forma de pensar trajo la guerra. Yo digo: “A la mierda todas las guerras”. A la mierda los viejos que las empezaron y mandaron a los jóvenes a morir en ellas. A la mierda el odio que crea la guerra. Y a la mierda la gente que alimenta ese odio incluso veinte años después. Toda esa mierda ya se terminó».

«—Drogas ilegales. Drogas que... que te “enganchan”, y... te hacen tirarte de edificios y cosas de esas.

—¿Se refiere específicamente al LSD?

—Según *The Times*, hay una epidemia.

—Ese es un término sensacionalista. La gente elige tomar drogas recreativas. Hasta es posible que algunos empleados de usted las tomen.

—¡Te aseguro que no es el caso! —Levanta la voz.

—¿Cómo lo sabe? —Jasper no la levanta.

—¡Porque no son “yonquis”!

—A usted le gusta beberse una copa de vino, pero no es alcohólico. Lo mismo se aplica a las drogas. Son los hábitos de consumo los que hacen daño. Aunque la heroína es una excepción. La heroína es terrible».

«Bea y Elf se olvidan de fingir que no fuman y su padre se olvida de manifestar su desaprobación. En las noticias de la tele aparecen policías franceses asaltando el Barrio Latino de París para derribar las

barricadas de los manifestantes. Se disparan gases lacrimógenos, se arrojan piedras, hay cientos de heridos y cientos de detenciones.

—¿Así es como se construye un mundo mejor? —pregunta el padre de Elf—. ¿Acribillando a pedradas a la policía?

En Bonn, una multitud enorme de estudiantes ha marchado hasta el Parlamento alemán para protestar contra las nuevas leyes de emergencia.

—Si de mí dependiera —dice el padre de Elf—, les daría un país para ellos solos. Bélgica, por ejemplo. Les diría: “Es todo vuestro. Encontrad comida para millones de personas, construid cloacas, bancos y escuelas, imponed la ley y el orden. Mantened a la gente a salvo en sus casas por las noches. Todas esas cosas prácticas y aburridas. Audífonos, clavos, patatas...”. Luego volvería al cabo de doce meses para ver el desastre que han causado...».

«—Esta es la diferencia entre entonces y ahora. —Paul se limpia la salsa de su prominente mentón—. En junio del año pasado un amigo mío quiso volver en avión a Nuevo México. Es el clásico hippy que nunca lleva zapatos. En el aeropuerto de San Francisco, el empleado le dijo que la línea aérea no le iba a dejar subir a bordo descalzo. Así que mi amigo miró alrededor, vio a otro hippy que estaba llegando a San Francisco y le dijo: “Eh, colega, ¿me prestas tus sandalias? Si no encuentro algo para calzarme ahora mismo, voy a perder el avión”. Y el desconocido le dijo: “Claro”, se las dio y mi amigo pudo volar de vuelta a su casa sin más problema.

Pues ese episodio solo pudo pasar en un estrecho intervalo de unos meses entre el sesenta y seis y el sesenta y siete. El sesenta y cinco habría sido demasiado pronto. El desconocido le habría dicho: “¿Estás chiflado o qué? Cómprate unas puñeteras sandalias”. Y ahora, en 1968, ya es demasiado tarde. El desconocido diría: “Claro, aquí las tienes; son cinco pavos más impuestos”».

LA FAMA

«—Por mucha admiración que le tuviera, nunca quise ser Nina Simone —sigue diciendo Elf—. Soy una cantante folk blanca inglesa. Ella es una cantante de color educada en la Juilliard y un verdadero genio. Toca blues con la mano izquierda y Bach con la derecha. Lo único que yo quería era una pizca de su seguridad en sí misma. Todavía la quiero. Meterse con Nina Simone en un concierto sería como meterse con una montaña. Impensable. Absurdo. Al terminar le dijo al público: “Voy a cantar un bis, y solo uno”. Y cantó “The Last Rose of Summer”. Yo estaba en el guardarropa con mi hermana cuando se marchó. Una mujer le tendió un álbum y un bolígrafo, pero Nina se limitó a decir: “He venido a cantar, no a firmar”. Un guardaespaldas le abrió la puerta y ella se marchó a su palacio secreto londinense. Antes yo solía pensar que llegabas a ser una estrella a base de tener éxitos. Después de aquel concierto empecé a pensar: “No: primero eres una estrella y después te vienen los éxitos”».

«—Dejé los Byrds porque estaba cansado de volar. Cansado de aquella vida, de los gritos, de las caras, de la fama. Así que lo dejé. La fama se te amolda a la cara. Y luego te moldea la cara. La fama te da inmunidad a las reglas habituales. Por eso no les caemos bien a las autoridades. Si un melenudo con una guitarra no ha de seguir las reglas que dicta la gente importante, ¿por qué las ha de seguir nadie? El problema es que la fama es una droga, cuesta mucho dejarla.

—Pero tú la dejaste, señor Clark —dice Jasper—. Te fuiste de los Beatles americanos.

Gene Clark se examina los callos de la mano.

—Pues sí. ¿Y sabes qué? Ahora que ya no la tengo, quiero que vuelva. ¿Cómo me gano la vida sin fama? No me conformo con tocar en cafeterías para pagarme las cervezas. Echo de menos ser alguien. Cuando la tenía, la fama me estaba matando. Y ahora que la he perdido, lo que me mata es el anonimato».

«Mick Jagger le dijo a Dean que lo más duro de su trabajo era cantar “Satisfaction” por quingentésima vez como si acabara de escribirla hacía una hora, pero esta noche no hay peligro de que “Roll Away the Stone” suene gastada. El tamaño del público intensifica los sentidos de Dean. Su voz retumba por los altavoces y se propaga por el universo como si fuera la voz de Dios».

«Los siete mil u ocho mil asistentes son con diferencia el público más grande que ha tenido nunca la banda. Dean sienta bullir por lo bajo el miedo escénico.

El cielo es el mismo cielo del Ocho de Copas, a última hora de la tarde.

—¡Por favor, dad la bienvenida —retumba la voz de Bill Quarry por el micrófono central—, desde Inglaterra, a los únicos, los incomparables UTOPIA AVENUE!

Levon le da a Dean una palmada en la espalda; Dee-Dee, Ben y Bolívar le dan sendas palmadas en el hombro y Dean sigue a Elf hasta el escenario. “Ya no hay marcha atrás”. El público emite un rugido que Dean no se esperaba: lo puede sentir en la cara. Elf se gira y sonríe. Los miembros de la banda ocupan sus puestos. Jasper y Dean enchufan sus instrumentos mientras Elf habla por el micro:

—Gracias, California. No estábamos seguros de si nadie nos conocía aquí, pero supongo...».

LOS CAMINOS DE LA COMPOSICIÓN

«—Eso que cantas —le dice Victor French a Jasper— en la estrofa final de “Darkroom”: “We hid under trees from the rain and the dice; but under the trees the rain rains twice”... No sé qué significa pero sí que lo sé. —Un camarero del hotel está sirviendo el café en tacitas de porcelana con una jarra plateada de pitorro fino. El oporto se distribuye en bandejas de plata—. ¿De dónde te vienen las letras?

A Jasper le gustaría poder celebrar la aparición en *Top of the Pops* fumándose un porro en un bote de remos en el Serpentine, lejos de Victor French y

de Howie Stoker y de cualquiera que le obligue a actuar.

—Es difícil hablar de la escritura. Las letras me vienen del mismo sitio de donde le vienen las palabras a usted: de ese idioma que se denomina “inglés”. Lo que le llama la atención son las combinaciones que hago de esas palabras. Las ideas me llegan flotando como semillas, del mundo, del arte, de los sueños. O bien se me ocurren sin más. No sé cómo ni por qué. Y entonces ya tengo una frase, que intento manipular para que encaje métricamente en el ritmo del conjunto. También tengo que plantearme la rima. ¿Estoy eligiendo una palabra final fácil de rimar? ¿Quizá es demasiado fácil de rimar? Por ahí amenaza el cliché. Nunca rimes “fire” con “desire”. Ni “hold me tight” con “tonight”. Si es demasiado elaborada, suena forzada. Como “Pepsi Cola” y “Angola”».

«Elf siente que la espera una melodía. “Unas veces te encuentra ella a ti, como pasó con ‘Waltz for Griff’, pero otras veces la encuentras tú, en el paisaje, a partir de indicios, casi siguiendo los olores...”. Elf dibuja un pentagrama a modo de declaración de intenciones. Se decide por el mi bemol menor —“una escala chulísima”— para la mano derecha y con la izquierda se dedica a tocar armonías y discordancias a ver qué chispas saltan. “Al arte es imposible llamarlo: solo puedes mostrarle que estás listo”. Los desvíos en falso, una vez descartados, revelan el camino correcto. “Como pasa con el amor”.

O bien... Dean contempla la calle Brewer, con sus clubes, luces, bullicio,

cabinas de peep-show, salones de juegos recreativos, pubs... “Puedo tirar los dados por última vez”».

«“Mi viaje de ácido ha sido una revelación —piensa—, pero no se puede vivir en una revelación”. Sabe que Griff y Elf le van a preguntar por su viaje, y sabe que no va a ser capaz de poner en palabras ni una milésima parte de lo que pasó. “Sería como intentar interpretar una sinfonía con una banda de jazz callejero”. Dean recuerda la banda de esqueletos. Todavía tiene cerca unos cuantos fragmentos rudimentarios de la Música de la Creación, está seguro... tentadoramente cerca...

Pero ya no sonaría como sonó».

EL PODER DE LA MÚSICA

«—¿Utopia Avenue?

—“Utopía” significa “ninguna parte”. Y una avenida es un lugar. Igual que la música. Cuando tocamos bien estoy aquí, pero también en otra parte. Esa es la paradoja. La utopía es inalcanzable. Las avenidas están en todas partes».

«—¿Qué dice el músico? —preguntó el climatólogo—. ¿Adónde va el futuro?

—No se puede saber. —Jasper se obligó a sí mismo a erguirse—. Hace cincuenta años, ¿cuánta gente podía prever Hiroshima, Dresde, el bombardeo de Londres, Stalingrado, Auschwitz? O que habría un muro gigante que dividiría Berlín por la mitad. O la televisión. O la descolonización. O que China y América librarían una guerra indirecta

en Vietnam. O Elvis Presley, los Stones, Stockhausen, Jodrell Bank... O el plástico. O las curas para la polio, el sarampión, la sífilis. O la Carrera Espacial... El presente es un telón. La mayoría no podemos ver lo que hay detrás. Quienes sí lo ven, ya sea por suerte o por capacidad de anticipación, cambian lo que hay con el mismo acto de verlo. Por eso el futuro es incognoscible. Es fundamentalmente, intrínsecamente incognoscible. Me gustan los adverbios.

Se terminó la canción “Flamenco Sketches”. El álbum llegó a su fin con un clic. El silencio era inmenso y venía a olas.

—Nos has timado un poco, Jasper —dijo el filósofo—. Te hemos pedido una predicción y lo único que has dicho es “ni idea” de una forma impresionante.

[...]

Jasper tocó “Asturias” de Isaac Albéniz. La guitarra de Formaggio no era ninguna maravilla, pero la media docena de presentes cayó bajo su hechizo lunar, deslumbrante y enardecedor, y cuando Jasper terminó, nadie se movió.

—Dentro de cincuenta años —dijo Jasper—, o de quinientos, o de cinco mil, la música seguirá teniendo el mismo efecto en la gente que ahora. Esa es mi predicción».

«—De vez en cuando oyes un tema que es musicalmente fantástico y al mismo tiempo hace una declaración política —dice Dean—. “For What It’s Worth”, “Mississippi Goddamn”, “A Change is Gonna Come”. Pero un álbum entero de temas que se rompen los cuernos

para ser políticos... no es bonito. Si alguien lo sabe soy yo, que estuve en Battleship Potemkin.

—Los Beatles, los Stones, los Who, los Kinks —dice Griff— no están intentando cambiar el mundo. No se compran sus mansiones a base de escribir himnos sobre el desarme nuclear o construir el paraíso socialista. Solo intentan hacer buena música, joder.

—Las mejores canciones pop son arte —dice Jasper—. Hacer arte ya es un acto político en sí. El artista rechaza la visión dominante del mundo. El artista propone una versión nueva. Una subversión. La misma etimología lo dice. Los tiranos hacen bien en temer al arte.

—Y la música los aterrera —dice Dean—. Los ganchos. En cuanto se te mete dentro, la música ya se queda para siempre. La mejor música es una forma de pensar. O de repensar las cosas. No sigue órdenes de nadie».

«Jasper no tenía opción. Cuando tocaba, se olvidaba de que era un muchacho aterrado que había dejado los estudios para consumirse en un psiquiátrico holandés. Cuando tocaba, era el sirviente y el amo de la música. Aquel sábado interpretó una versión simplificada de “Greensleeves”. En los años por venir, Jasper experimentaría la adoración en vivo de miles de personas, pero ningún aplauso se podría comparar nunca con los que le dedicó aquel sábado un puñado abigarrado de esquizofrénicos, depresivos, soñadores, médicos, enfermeras, personal de cocina y mujeres de la limpieza. Y pensó: “Quiero tocar mejor”».

«Elf camina hasta el piano. El director de la funeraria le levanta la tapa. Se sienta en el taburete. “¿Pero qué?”. “¿A Raft And A River?”. Podría intentar tocar de memoria *Claro de luna*, pero cualquier equivocación se notaría. “Scarlati es demasiado animado”. Luego Elf se acuerda del tema que compuso anoche en el Cricketer’s Arms. Lo lleva en el bolso, por si acaso se le ocurre en algún momento la letra. Elf pone el libro de ejercicios en el atril de las partituras y toca de cabo a rabo esos veintiséis compases que todavía no tienen título. Tocarlos más despacio hace que el tema cambie de color. Al final dura unos cinco minutos. Mientras Elf lo toca, Imogen se va serenando. Se acerca al ataúd de Mark y besa la tapa. Lawrence hace lo mismo. Se abrazan y lloran. Las dos abuelas de luto se unen a ellos, junto con Bea.

La composición de Elf toca a su fin.

El fantasma de la música llena el silencio que sigue».

«—Las canciones no cambian el mundo —declara Jasper—. El mundo lo cambia la gente. La gente aprueba leyes, monta disturbios, oye a Dios y actúa en consonancia. La gente inventa, mata, hace bebés y empieza guerras. —Jasper

se enciende un Marlboro—. Eso nos lleva a preguntarnos quién o qué influye en las mentes de la gente que cambia el mundo. Mi respuesta es “las ideas y los sentimientos”. Y eso a su vez nos lleva a preguntarnos dónde se originan las ideas y los sentimientos. Mi respuesta es: «En los demás. En el propio corazón y la mente. En la prensa. En las artes. En las historias. Y por último, pero no por ello menos importante, en las canciones». Las canciones, igual que las semillas de diente de león, van flotando por el espacio y el tiempo. ¿Quién sabe dónde aterrizarán? ¿O lo que nos traerán? —Jasper se acerca al micrófono y, sin un asomo de timidez, se pone a cantar una miscelánea de líneas sueltas de nueve o diez canciones. [...] ¿Dónde aterrizarán estas semillas de canciones? Es la parábola del sembrador. A menudo, habitualmente, aterrizan en suelo yermo y no echan raíz. Pero a veces aterrizan en una mente que sí es receptiva. Que es fértil. ¿Y qué pasa entonces? Pues pasan las ideas y los sentimientos. Alegría, placer, compasión. Determinación. Dolor catártico. La idea de que la vida podría, y debería, ser mejor. Si una canción planta una idea o un sentimiento en una mente, ya ha cambiado el mundo».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela transcurre en unos años marcados por las revueltas contraculturales, las protestas políticas, la experimentación y un quiebre entre la visión del mundo que tiene la generación de los padres y la de los jóvenes nacidos en la posguerra. ¿A través de qué elementos David Mitchell ilustra esta ruptura generacional? ¿Cuáles son los cambios más notables entre los puntos de vista de padres e hijos?
2. En la novela aparecen personajes que provienen de diferentes lugares de Europa y América. ¿Qué clima se respira en un mundo que aún no ha dado el salto a la globalización? ¿Cómo se relacionan los personajes con el legado de la Segunda Guerra Mundial?
3. Elf, Dean, Jasper y Griff provienen de diferentes estratos sociales y modelos de familia. ¿Cómo influyen sus orígenes en sus elecciones y su carrera?
4. Entre los miembros de la banda, Elf es la única que tiene una carrera propia y una cierta popularidad. Es ella, sin embargo, la que en una entrevista defiende el concepto de banda como una democracia donde si lo que siempre quieres es liderar, debes marcharte. ¿Creéis que en esa declaración Elf es sincera? ¿Se siente a gusto interrumpiendo su carrera solista?
5. Las envidias, las luchas de poder y las rivalidades suelen estar muy presentes en las historias acerca del éxito y la ruptura de numerosas bandas de rock. ¿Cómo gestionan los Utopia Avenue estos aspectos conflictivos? ¿Existen envidias en la banda?
6. Elf es la única mujer en una banda de hombres, y uno de los pocos referentes femeninos en una escena musical concebida por hombres y para hombres. ¿Qué nos dice la novela acerca del rol de las mujeres en la historia del rock? ¿Creéis que es un ámbito donde, con el correr de las décadas, se ha alcanzado la igualdad o pervive un discurso de sesgo machista?
7. Dean es un personaje que, por un lado, siente apego por sus raíces y, al mismo tiempo, tiene una relación difícil con su padre. A lo largo de la novela, ¿su vínculo con sus orígenes cambia?

8. A través del personaje de Jasper y su mente atormentada por Pom Pom, se introduce el tema de los trastornos mentales y las alteraciones de la percepción que pueden conducir a un estado que tiene semejanzas con el que provoca el LSD, una de las drogas que marcan los sesenta. ¿Qué nos dice la novela acerca de la relación entre enfermedad mental y creación artística? ¿Qué opináis del tratamiento que hace la novela del tema de la esquizofrenia y los trastornos mentales en general?
9. Los cuatro integrantes de la banda deben atravesar situaciones personales difíciles, como la muerte de familiares, rupturas amorosas, accidentes, una estancia en prisión y una crisis psicótica. En esas circunstancias, ¿qué significa para cada uno de ellos formar parte de la banda? ¿Qué clase de vínculo establecen?
10. Estas experiencias que viven los personajes se vuelcan luego en las canciones que componen. ¿Cómo ilustra la novela los caminos que conducen a la creación artística? ¿Qué papel desempeñan la experiencia en primera persona y la imaginación a la hora de componer música pop? ¿Pensáis que en otros géneros musicales cambian los elementos que entran en juego cuando se compone?
11. Elf, Dean, Jasper y Griff provienen no sólo de distintas corrientes musicales, sino también, de diferentes tipos de formación. ¿Cómo se relaciona cada uno con la música? ¿Qué función le asignan?
12. Y en cuanto a la fama, ¿cómo vive cada personaje el éxito de *Utopia Avenue*?
13. En *Utopia Avenue*, David Mitchell introduce alusiones y elementos de sus obras anteriores. ¿Por qué pensáis que el autor juega a esconder referentes de su propia obra? Si habéis leído otras novelas de Mitchell, ¿qué elementos reconocéis? ¿Cuál es el efecto que produce la interrelación entre novelas?
14. David Mitchell pone en boca de un personaje, la periodista Amy Boxer, un interrogante que atraviesa a toda la novela: ¿la música refleja los cambios de una época o los provoca? Una vez leída la novela, ¿pensáis que esta pregunta obtiene respuesta?

15. La novela transcurre en un corto período de tiempo donde, sin embargo, personajes como Levon o Paul Kantner, el líder de Jefferson Airplane, constatan un cambio en la mentalidad y los ideales de su generación. ¿Qué está sucediendo a finales de los años sesenta? ¿Por qué en la California donde aterrizan los Utopia Avenue se respira un cierto desencanto?
16. La novela, a su vez, retrata las transformaciones de una escena musical que se traslada del circuito de los pequeños clubes a los escenarios de los festivales, un fenómeno que dará pie, años más tarde, a la industria de espectáculos masivos. Este cambio de escala ¿cómo afecta a los músicos de la banda? ¿Influye en el modo de ejecutar y escuchar sus canciones?
17. En el epílogo, Levon traza paralelismos entre el ambiente de revuelta política y cultural de 1968 y movimientos más cercanos a nuestro presente como la Primavera Árabe, el #MeToo o el activismo climático. ¿Estáis de acuerdo con su opinión? ¿Creéis que hoy en día existe un espíritu de protesta y revolución similar al de la mítica década de los sesenta?

EL AUTOR



© Paul Stuart

DAVID MITCHELL es el autor de las novelas *Relojes de hueso* y *La casa del callejón*, ambas publicadas en Literatura Random House, y *Escritos fantasmas*, *El bosque del cisne negro* y *Mil otoños*. Dos veces finalista del Man Booker Prize, en 2003 fue seleccionado por la revista *Granta* como uno de los mejores jóvenes escritores británicos. En 2007 la revista *Time* lo incluyó en su lista de las cien personas más

influyentes del mundo. Su novela *El atlas de las nubes* (Tropismos, 2006, reedición de Doumo, 2016) fue adaptada al cine en 2012 por las hermanas Wachowski y Tom Tykwer y protagonizada por Tom Hanks y Halle Berry. Mitchell ha participado en el proyecto Future Library, enterrando en un bosque en las afueras de Oslo la novela *From Me Flows What You Call Time*, que podrá ser leída en 2114.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *UTOPIA AVENUE*:

«Como viejo rockero, tengo que decir que me encantó la nueva novela de David Mitchell *Utopia Avenue* sobre el florecimiento del rock and roll británico a mediados y finales de los sesenta. Es un éxito en mi lista de Billboard».

Stephen King

«La octava novela de David Mitchell, *Utopia Avenue*, llega como un libro distinto y distintivo y como un capítulo más de la metanovela que constituye su obra hasta la fecha [...]. El lector se ve impulsado desde el principio por una especie de energía apresurada y alegre».

The Guardian

«Los guisos ricos e imaginativos de Mitchell rebosan de historia y drama, y esta vez el sabor es una mezcla de Carnaby Street y Chateau Marmont».

The Washington Post

«Lo que hace que sea un triunfo sobresaliente es el estilo vibrante con el que recrea una época, la agudeza con la que explora la composición y la interpretación y su a menudo ingeniosa delicadeza verbal».

Sunday Times

«El retrato de David Mitchell de Swinging London es tan vívido que su novela es como un viaje en el tiempo».

The Daily Telegraph

«Mitchell capta magistralmente el espíritu de la época y el tenor de su música. *Utopia Avenue* es una lectura divertida y satisfactoria: un viaje por carretera de rock 'n' roll cuyos personajes y narración se convierten en la canción que se te queda grabada en la cabeza».

Don Oldenburg, *USA Today*

SOBRE EL AUTOR:

«La diferencia más notoria de Mitchell es su coqueteo nunca completamente consumado con lo fantástico. Un quiero/no quiero de chica acodada en la barra de la discoteca haciendo guiños, pero advirtiéndome que se mira o se lee todo lo que quieras, pero no se toca».

Rodrigo Fresán, *ABC Cultural*

«Este autor británico es un hábil arquitecto de perfectas construcciones novelescas, elaborados juegos de pistas, que desembocan en una profunda reflexión sobre la existencia».

El Periódico

«Mitchell escribe con una intensidad vertiginosa y una despreocupada vitalidad, sintiendo placer por el uso del lenguaje y usando toda su experiencia en el terreno de la fantasía».

The New York Times Book Review

«Un Stephen King febril. Maniáticamente imaginativo».

The Guardian

«La vitalidad de su enfoque, su atrevimiento y su ambición son impresionantes».

Le Monde

